



### La lucha por la desigualdad

GONZALO PONTÓN

Pasado y Presente, 2016, 850 páginas, 29 euros

“economía de mercado”, esto es, el pacto no escrito, perro sacralizado en las conciencia de los actores por el que las clases subalternas aceptaban las imposiciones feudales a cambio de los señores les garantizaran el derecho a la vida y la reproducción.

Pero es en la segunda parte (quizás la más brillante de las dos y, sin duda, la más novedosa para los lectores no especialistas) en la que a través del análisis de los niveles de alfabetización, de las transformaciones educativas y del discurso sobre la educación que desarrollaron los más destacados ilustrados europeos, de los usos y modelos culturales que se desarrollaron en el siglo, de la producción de libros y del discurso y la utilización de

la razón por los ilustrados, llega a conclusiones que no sólo limitan y ponen en duda los efectos igualitarios del proceso intelectual que se desarrolló durante la centuria, sino que niega hasta la existencia del mismo movimiento de la Ilustración

Los pensadores ilustrados, como deduce el autor de esos análisis, no sólo defendieron la desigualdad de educación entre las clases subalternas y las élites como lo constatan las diferencias de los niveles de alfabetización entre ellas o los escasos resultados institucionales en el desarrollo de la educación. Como tampoco las élites quisieron difundir entre las clases populares el nuevo modelo cultural que desarrollaron para ellas, manteniendo la dualidad entre la nueva cultura burguesa y la cultura popular. La misma producción de libros demuestra que los más leídos siguieron siendo los libros tradicionales y que apenas se difundieron los textos que exponían las nuevas teorías de los ilustrados. Y del análisis de la producción intelectual filosófica, económica y política ilustrada deduce, contra la interpretación dominante sobre la Ilustración, que ésta realmente, no existió como un movimiento unitario paneuropeo, destructor del cristianismo tradicional. Ni tampoco puede considerársela como padre de la democracia ni defensora y redentora de los oprimidos.

Algún lector puede deducir de lo anterior que estamos ante un libro académico o ante un manual de historia. Estaría equivocado. Porque, aunque tenga algo de ambos, es en realidad un ensayo crítico de historia destinado a un público culto o meramente interesado en estos temas o en la Ilustración o en el setecientos, en general, escrito en un lenguaje meridiano e incluso con algunos toques literarios, sin que haya notas a pie de página, pero sí una extensa y actualizada bibliografía comentada, no sólo citada, al final del libro que demuestra el gran conocimiento que el autor tiene de la historia del siglo XVIII.

Sin duda, un libro de historia excelente que, como debe ser, nos explica el pasado para entender una cuestión apremiante del presente.

Edimburgo—su tablero de juego—no es el escenario idílico que conocen los turistas que recorren la Royal Mile en los días de agosto, cuando los festivales de teatro, de cine y de literatura. Ya supo el lector entonces que Rebus estaba divorciado, que tenía una niña y un desajuste subrayado con la autoridad. Por ahí continuó su vida: las novelas de Rankin se desarrollan en tiempo real. La niña de **Nudos y cruces** ya es una mujer. Rebus conoce a su nieto en **Perros salvajes**. La renuncia al amor en beneficio de los muertos al principio causa grietas inesperadas, pero hace tiempo que se ha acostumbrado a comprar pasteles de carne fría en la tienda de la esquina de su casa y a cenar un cuenco de patatas fritas ante una (o dos o tres) pinta de Deuchars. Sólo le queda una amiga: Siobhan Clarke, que nació pura para el cuerpo de policía, pero que su relación con Rebus, su mentor, la ha maleado. Y ya nada es lo mismo. Como tampoco es el mismo Malcolm Fox, el policía reglado que había nacido para sustituir a Rebus, pero que no alcanza el “glamour” del inspector más preclaro de Edimburgo.

Lo de menos, ya digo, es que **Perros salvajes** se haya llevado el premio “RBA”—el libro hace años que se publicó en el Reino Unido—o que la historia se centre en reexplicar el pasado. Da igual. Lo importante es que John Rebus sigue en el mundo y que Ian Rankin no encuentra **El problema final**, el último cuento de Sherlock Holmes, ese en que cayó por las cataratas de Reichenbach.



### Perros salvajes

IAN RANKIN

Barcelona, RBA, 2016, 448 páginas, 19 euros

salón para que suelte el hueso. El gánster que fue su némesis—Big Ger Cafferty—está tan acabado como Rebus: ya no da ni miedo. Los jóvenes asesinos vienen implacables con el cuchillo entre los dientes. **Perros salvajes** es la novela que subraya la experiencia. La ambición no es el motor del mundo, el mundo funciona porque la experiencia tira de ella.

Rankin conoció a Rebus a mediados de los ochenta. Fue en **Nudos y cruces**, la historia de un sociópata que ataca el núcleo familiar del policía—entonces, sólo detective sargento—. En aquella novela estaban ya destacados los rasgos que iban a definir su creación: la ciudad de

## LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES



Bette Davis y Joan Crawford. A la derecha, Sinatra, con la célebre cabeza del caballo de “El Padrino”. | DAVID SÁNCHEZ / ERRATA NATURAE

# Enanos colgados, coches embrujados y canciones ausentes

## Kubrick en la Luna, un viaje por las mejores leyendas urbanas del cine

Una de las leyendas oscuras que rodean **El mago de Oz** relata que, en una escena situada poco después de que Dorothy (Judy Garland) y el Espantapájaros conozcan al Hombre de Hojalata, puede verse al fondo un hombre colgado de un árbol. La leyenda ganó cuerpo cuando, llegada la era del vídeo casero, los espectadores tuvieron la posibilidad de congelar la imagen en sus pequeños televisores. En efecto, había algo que colgaba de un árbol y ese algo tenía la forma inequívoca de un hombrecillo. La explicación estaba clara. Se trataba de uno de los enanos que encarnaban a los Munchkins, quien se habría ahorcado víctima de un despecho amoroso o, aquí las interpretaciones divergen, tras haber sido despedido del rodaje. Dado que el presupuesto de la cinta ya se había salido de madre, los productores decidieron no volver a rodar la escena y el muerto se quedó ahí para los restos.

¿Cierto? Para salir de dudas tendrán que recurrir a **Kubrick en la Luna** y otras leyendas urbanas del cine, el volumen en el que el periodista Héctor Sánchez se acerca a 50 de los bulos, rarezas o mixtificaciones más asentados de la historia del celuloide. Sánchez, que ya deleitó al público hace algo más de dos años con **Paul está muerto** y otras leyendas urbanas del rock, ha vuelto a contar en esta ocasión con el dibujante David Sánchez, cuyos lápices han creado buena parte de las ilustraciones que enriquecen los volúmenes de Errata Naturae y conforman su inequívoca imagen de marca. **Kubrick en la Luna** arranca con las dificultades de Chaplin para imponerse en los concursos de imitadores de Charlot y desemboca, tras una larga singladura, en la discusión sobre si los hechos relatados en el **Fargo** de los Cohen se basan o no en acontecimientos reales.

Entre uno y otro, **Kubrick, Errol Flynn, El exorcista, El padrino, Psicosis, Bela Lugosi, La guerra de las galaxias, Bette Davis** o el maldito bolido que segó a los 24 años la vida del bello e indómito **James Dean** son sólo algunos de los protagonistas de un apasionante volumen.



Darth Vader y Luke Skywalker. | DAVID SÁNCHEZ / ERRATA NATURAE



### Kubrick en la Luna

HÉCTOR SÁNCHEZ

Ilustraciones de David Sánchez

Errata Naturae

304 páginas, 21,90 euros

En sus páginas, el lector encontrará, claro, la solución a enigmas que, en muchos casos, sólo eran hasta ahora pasto de cinéfilos irredentos. Pero, además, como ocurre siempre que se trabaja con inteligencia y con ganas, cada una de estas entretenidas y ágiles historias destila toneladas de conocimiento y humor sobre la historia del séptimo arte. ¿Sabían que nadie llega a decir nunca en **Casablanca** “Tócala otra vez, Sam”? ¿O tal vez sólo dice?